



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Sgo, 11 de Octubre de 1973

Querido don Fernando:

Pasados ya algunos días desde los últimos acontecimientos que vivimos en la Universidad, le envío estas líneas con mi saludo y mi afecto.-

sin que lo imagináramos, casi "como un ladrón nocturno", llegó el momento de su alejamiento como Rector.- Seis años hace que Ud. llegara ese Domingo inolvidable en la noche, cuando nuestro movimiento de reforma sintió que triunfaba con su nombramiento como pro-Rector.- Si miráramos hacia atrás, parece un día, un soplo, como pasaron estos años, y sin embargo, al hacer un alto en la ruta; por Dios que susinor, que harto que nos elevamos por sobre los valles comunes de los hombres, que aire limpio nos avos tumbamos a respirar, que noblezas más altas se nos presentaron como las únicas tareas por las cuales vivir y luchar!



Solidario me siento de lo que Uds. hizo: quizá solidario en el espíritu, porque muy poco le ayude "materialmente" a realizar sus programas y metas. - Cuando Uds. parte, y muchos que aparentemente fueron leales, hoy deambulan en su corazón lo que ayer era también su bandera, me siento responsable más que nunca, en mi puesto y en mi tarea, de llevar a la vida simple y concreta de cada día, todos los afanes grandes por los que Uds. se entregó. - San Pablo, refiriéndose a sus discípulos, decía: "Uds. son mis cartas", es decir mi mensaje. - Yo me siento "carta suya", y quizá más suya que otros, porque muchas veces disenti y disenti, y no estuve de acuerdo (nuestra última conversación fue una disputa!), porque muchas veces no le entendí, ni le comprendí, y hasta interiormente me





mejaba con fortunas suyas o con acti-  
tudes que a mi me parecían contrarias a lo más  
hondo de sus deseos. - Pero esa relación, así, con  
luz y sombra, es la relación entre hombres, entre  
personas: soy carta suya madura, escrita a  
mano, con altos y bajos, buena y mala letra, no  
soy copia a mimeógrafo de uede.  
Seguí en la Universidad con el mismo entusiasmo  
de hace seis años. - Mi lealtad y la lealtad de todos  
los que somos sus amigos, se junta ahora firmen-  
te para ser fieles a lo más profundo, a  
los valores más definitivos por los cuales en este  
tiempo se amoldó nuestra vinculación. - Y me  
quedo en la Universidad, no para rebatir el  
trabajo del Rector que queda: sería indigno de  
nuestra Reforma, sino para colaborar a él, hon-  
radamente, con toda nobleza, demostrándole



con hechos, que no "nos movían a fines políticos y de poder" como tan ligeramente se nos achaca, sino que en lo más alto, Ud., y cada uno de los que se empujaron en esta empresa de hacer una Unidad para todos el hombre y todos los hombres, solo hubo un anhelo: construir algo de lo cual nuestros hijos se enorgullicieran y jamás se avergonzaran.

Me he dejado llevar quizá más de la cuenta en esta reflexión: tanto que hay para desgranar y alegrarse, tanto para agradecer y sonreír y mirar esperanzado.

Todo lo que no flemente se contó esta salvado. Nada de lo que se hizo porque hubiera diálogo, comprensión, justicia, respeto, dignidad, nada de eso está perdido. - A veces, Dios puse nuestra fe ocultando el resultado de nuestra ciencia, pero lo resultó en el corazón de los hombres,





para que sean más hombres y más lites, no lo sona nadie, porque es está escrito con la mano de Dios, está en la línea de la construcción del Reino de Dios: es está conquistado para siempre. - Nuestros valores, esos reinarán como el viento: la verdad, la bondad, esas permanecerán aunque nosotros a veces, no las veamos. -

Como quisiera don Fernando, que me creyera y sintiera en lo más profundo, cuanto gratitud le guardo, cuanto gratitud le tiene toda la Universidad. - En estos años, Ud. fue el símbolo de ella: su integridad (cuanto veces me regó de su limpieza que jamás nadie ni sospecha, lo cristiano y transparente de sus motivaciones!), su afán por mostrar caminos para solucionar con alegría las penurias de la subida. -



UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Esta carta no es una despedida: es un alto para renovar la amistad. - Es bueno a veces darse cuenta, cuanto se le debe al otro, cuán profundamente unido se le está y cuanto se le debe. - No es cierto lo que dice Sartre "l'enfer sont les autres" el infierno son los otros, no. - Los demás son un infierno cuando no los conocemos, no nos dejamos penetrar por ellos, por sus valores, cuando somos una muralla sorda a sus quejidos y a sus esperanzas. - Al ser: en la amistad, en la fidelidad, en el desahucio agradecido del tú, comienza el cielo y la salvación. - Quecido don Fernando, ya hay harta palabra. - Ud me entiende. - Pero no son palabras vanas: surgen de la vida, por eso las he escrito. - Dile a mi señora y a mi familia un saludo cariñoso de mi parte, y mientras espero verlo personalmente, reciba mi abrazo agradecido con toda la lealtad y el cariño de

Juan Enrique Beyrout A